

Epílogo



**SIGAMOS CONOCIENDO LA
SIMBOLICA APOCALIPTICA.**

Esta es una ficha inacabada como nuestra experiencia...

Estas fichas que son anotaciones de relatos compartidos y dialogados, quieren animarnos a seguir pensando.

La metodología de estas fichas son registro de una conversación, de un proceso y de las primeras intuiciones que despierta los diálogos, por eso, les provocamos a que haya nuevas fichas generadas por las conversaciones que ustedes hicieron a partir de ellas y seguir pensando...

El Apocalipsis, su lenguaje y simbólica, está como nunca en la realidad, en las conversaciones, en las lecturas y análisis de la sociedad actual, por eso, es un desafío conocer el tema y la literatura apocalíptica, penetrando el texto.

La lectura apocalíptica se mueve en el mundo de lo simbólico y de una simbólica universal: dolor, persecución, resistencia (como vimos en la ficha 6), fe, construir una historia más vivible, que no dejan de ser experiencias universales.

Por eso, después de todas estas reflexiones, nos queda el desafío de adentrarnos y sumergirnos en el texto, lo que es posible porque lo que está en juego en él son realidades universales.

Para los pueblos originarios, con quienes hemos aprendido en estas conversaciones, sus relatos son orales, inscritos en su cuerpo que es su idioma. Pero para muchos de nosotros que contamos ya en nuestras culturas con registro de relatos, como es el caso del Apocalipsis, tenemos que acercarnos para “comer el libro”(Ap.10,8-11). No solo leerlo con el pensamiento, sino comerlo con los sentidos, con el cuerpo, adentrándonos en la apocalíptica, en este caso de Juan, saboreándolo.. Porque como dijimos al principio, el objetivo no ha sido ofrecer una serie de ideas y escoger algunos textos que puedan justificar nuestro pensamiento. No, ese no ha sido el camino ni queremos que lo sea para ustedes que nos leen.

Lo importante del lenguaje apocalíptico es lo simbólico, que necesitamos saborear, pasarlo por la experiencia. El saborear desde el cuerpo, el corazón, la boca. Para hacer apocalipsis en nuestra historia, no solo es importante la mediación de la inteligencia y los conceptos, sino el senti-pensar, sentir como lo simbólico impacta en nuestra historia. Nos impacta y nos desvela la realidad. El apocalipsis es un libro que nos ayuda no sólo a resistir (poner el cuerpo) sino también a construir. Lo simbólico nos da elementos no solo en el resistir sino en el construir de otra historia, y eso es lo que la hace fascinante. Es una de las riquezas de la literatura apocalíptica que nos pone en otra dimensión: luchar contra los monstruos imaginarios para luchar contra los monstruos reales de nuestra historia.

Les dejamos la invitación a seguir leyendo el texto hasta incorporarlo en nuestra afectividad y caminar, como hemos incorporado relatos de nuestros pueblos y nos identifican. Leerlos, escuchar todos esos relatos de nuestras culturas y apocalíptica, para ser y dejar que se inscriban en nuestros cuerpos. Las imágenes de nuestros relatos son disparadores que nos abren a dimensiones mayores, como el árbol de 12 frutos, mencionado en [Apocalipsis 22,2](#), simboliza la **provisión eterna, la abundancia y la vida continua** en la nueva creación donde las necesidades espirituales y físicas del ser humano estarán cubiertas, con un fruto nuevo cada mes y hojas que ofrecen **salud integral**.

¿Qué imágenes o simbólicas hoy nos animan a construir otra historia?

Sigamos juntos leyendo, construyendo, reflexionando...

